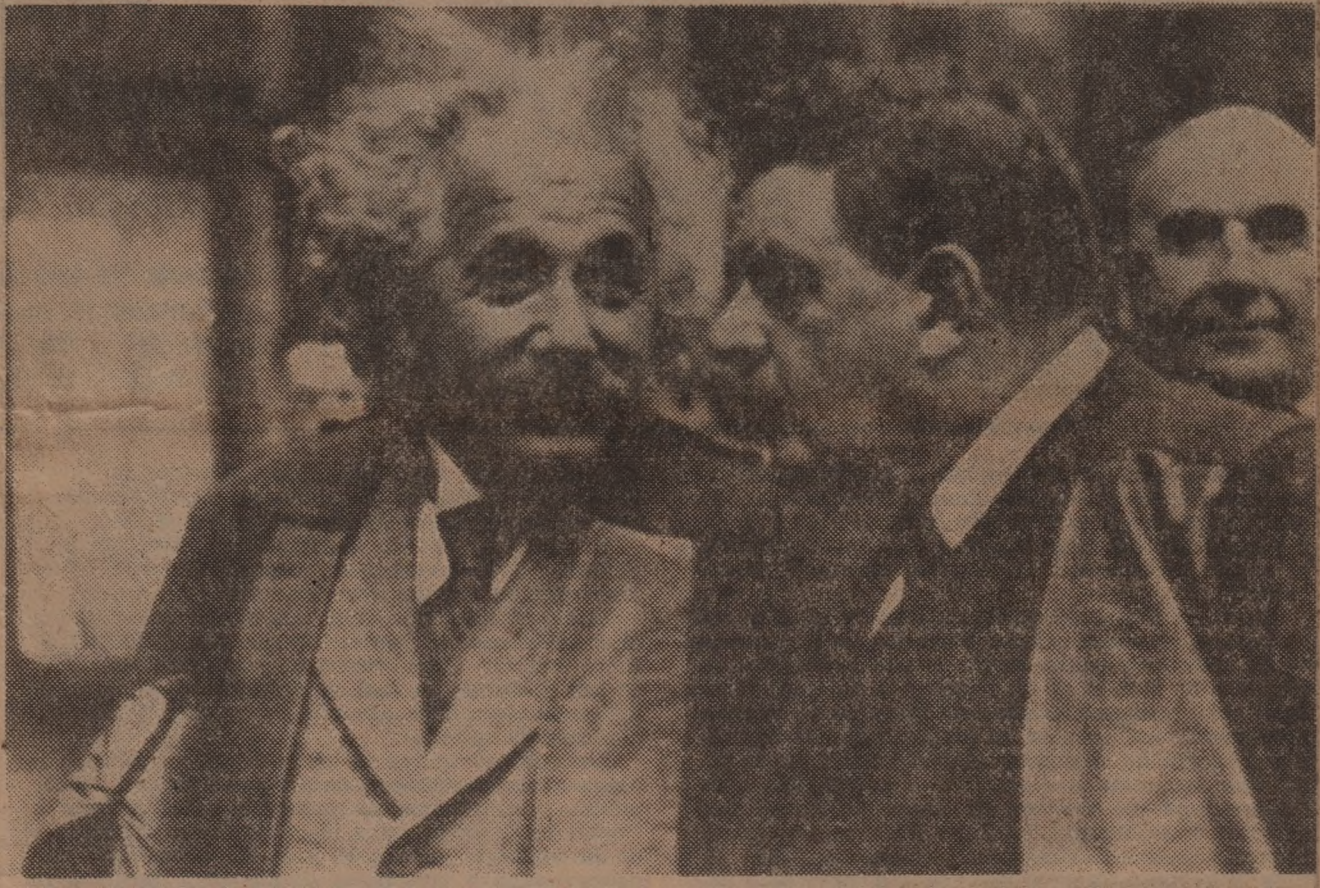


El Centenario de Einstein

Angel Rama



Si bien el centenario del nacimiento de Albert Einstein compete a todos los países civilizados del planeta, es normal que haya adquirido particular esplendor en los Estados Unidos (aparte de Alemania y de Israel) visto el casi medio siglo que pasó allí. Prácticamente fue para él que la Universidad de Princeton creó su Center for Advanced Studies, a pesar de que, paradójicamente, Einstein carecía de todo título universitario y es en ese Centro de alta investigación donde se conserva la monumental papelería dejada por él, la cual está integrada por no menos de 70.000 piezas.

El Centenario ha avivado una vieja polémica en torno a ese legado, sin duda el más considerable y más ansiosamente esperado desde 1955 en que murió Einstein. Las albaceas testamentarias del físico, Helen Dukas que fue su secretaria desde 1919, el año de su

teín a lo largo de un cuarto de siglo y que, dada su complejidad y lo extenso de la tarea, que prácticamente obliga a dedicar una vida entera a su realización, había motivado largos conciliábulos y búsquedas por parte de la editorial y de los albaceas, la cual insumió varios años.

Desde su designación, John Stachel procedió a preparar la edición del epistolario de Einstein que está integrado por unas diez mil cartas, muchas de ellas con los más grandes físicos y matemáticos del siglo (Max Born, Max Planck, Claus Weyl, Wolfgang Pauli, Niels Bohr, etc.), lo que obligó a crear un equipo entero de investigadores para aclarar múltiples aspectos oscuros de esa correspondencia, obtener originales en los archivos dejados por los científicos del mundo entero y restablecer el diálogo intelectual que ese epistolario revelaba. Solo la tarea de

teín, *The Human Side*, recogiendo multitud de documentos, cartas, declaraciones que componen una imagen viva del sabio. A pesar del tono insistentemente apologético, el volumen consigue ofrecer esa visión cálida del hombre lleno de curiosidad y de interés por los problemas humanos y los conflictos de la época. A un tipo parecido pertenece el libro de Nigel Calder, *Einstein's Universe*, que es de hecho el libreto del film que preparó la televisión y se proyectó en la mayoría de los canales de Estados Unidos. Se trata de un intento de aproximar la aportación científica al público corriente. Y aunque muchos se verán derrotados por el intento de vulgarización que obviamente no es un pluralismo, seguramente será de mucha ayuda para la vasta tarea de los educadores a quienes compete transmitir a las nuevas generaciones este mensaje capital del siglo XX.

recen el obligado salario de todo intento de difusión. El papel sagrado que representó el escritor en la historia de la humanidad (que aún sigue ocupando en América Latina), ha sido reemplazado por el científico en este siglo. El aparece como un taumaturgo, dueño de un conocimiento inaccesible a las masas, comunicado en un lenguaje altamente especializado en torno a asuntos que se ofrecen como enigmáticos pero cuya importancia y veracidad no es custodiada sino robustecida por el ambiente técnico de sus múltiples aplicaciones.

Su derecho a esta forma de expresarse no es cuestionada prácticamente por nadie y lo que le sería rehusado a muchos escritores se le acepta como normal. Pero este reconocimiento va acompañado de una sacralización que respetuosamente se ahorra el esfuerzo de integrarse al mensaje científico, y abandona su aporta-

Si bien el centenario del nacimiento de Albert Einstein compete a todos los países civilizados del planeta, es normal que haya adquirido particular esplendor en los Estados Unidos (aparte de Alemania y de Israel) visto el casi medio siglo que pasó allí. Prácticamente fue para él que la Universidad de Princeton creó su Center for Advanced Studies, a pesar de que, paradójicamente, Einstein carecía de todo título universitario y es en ese Centro de alta investigación donde se conserva la monumental papelería dejada por él, la cual está integrada por no menos de 70.000 piezas.

El Centenario ha avivado una vieja polémica en torno a ese legado, sin duda el más considerable y más ansiosamente esperado desde 1955 en que murió Einstein. Los albaceas testamentarios del físico, Helen Dukas que fue su secretaria desde 1921 hasta el año de su muerte y Otto Nathan, un economista que fue su amigo en los años de Princeton, acaban de recusar al físico y filósofo de las ciencias John Stachel, de la Universidad de Boston, a quien había designado en 1978 la editorial de la Universidad de Princeton para que preparara la edición de los escritos inéditos y los diversos documentos dejados por Einstein. Se trata de un enorme proyecto, que implica la publicación de veinte tomos de escritos de Ein-

stein a lo largo de un cuarto de siglo y que, dada su complejidad y lo extenso de la tarea, que prácticamente obliga a dedicar una vida entera a su realización, había motivado largos conciliábulos y búsquedas por parte de la editorial y de los albaceas, la cual insumió varios años.

Desde su designación, John Stachel procedió a preparar la edición del epistolario de Einstein que está integrado por unas diez mil cartas, muchas de ellas con los más grandes físicos y matemáticos del siglo (Max Born, Max Planck, Claus Weyl, Wolfgang Pauli, Niels Bohr, etc.), lo que obligó a crear un equipo entero de investigadores para aclarar múltiples aspectos oscuros de esa correspondencia, obtener originales en los archivos dejados por los científicos del mundo entero y restablecer el diálogo intelectual que ese epistolario revelaba. Solo la tarea de fotocopiar un material delicado, de difícil manejo, exigió largo tiempo y la obtención de contribuciones económicas por parte de la Fundación Nacional para las Ciencias de la cual se está reclamando una ayuda no inferior al millón de dólares para financiar el trabajo del equipo especializado.

Se esperaba poder dar a conocer el primer tomo en este año 1979 y ahora se ha postergado su aparición para 1982, lo que significa que la totalidad de la colección solo se concluirá en el siguiente milenio. Entre esos papeles deben encontrarse numerosas contribuciones al problema que atrajo la atención de Einstein en los últimos decenios de su vida, referido a las incertidumbres existentes en la teoría de los cuanta.

Pero si los inéditos de Einstein faltaron a la cita, no ha ocurrido así con los diversos investigadores que han trabajado sobre su vida y su obra, ni ha faltado el testimonio de los amigos. La citada Helen Dukas, junto con Banesh Hoffmann, han dado a conocer un libro estimulante, Albert Ein-

stein, *The Human Side*, recogiendo multitud de documentos, cartas, declaraciones que componen una imagen viva del sabio. A pesar del tono insistentemente apologético, el volumen consigue ofrecer esa visión cálida del hombre lleno de curiosidad y de interés por los problemas humanos y los conflictos de la época. A un tipo parecido pertenece el libro de Nigel Calder, *Einstein's Universe*, que es de hecho el libreto del film que preparó la televisión y se proyectó en la mayoría de los canales de Estados Unidos. Se trata de un intento de aproximar la aportación científica al público corriente. Y aunque muchos se verán derrotados por el intento de vulgarización que obviamente no llega al simplismo, seguramente será de mucha ayuda para la vasta tarea de los educadores a quienes compete transmitir a las nuevas generaciones este mensaje capital del siglo XX.

En otro nivel, esta ha sido la preocupación de A.P. French, al preparar para la Universidad de Harvard, un grueso volumen:

Einstein, A Centenary Volume, bajo la guía de la Comisión Internacional de Educadores de Física, interesada en disponer de un amplio "reading" para los profesores de todo el mundo, con el fin de ayudar a la enseñanza de alumnos de instrucción media. Organizada, el volumen analiza los grandes temas científicos de Einstein desde la publicación en 1905 de su estudio sobre la naturaleza de la luz, hasta su contribución a la teoría de los cuanta, pasando por las dos teorías de la relatividad, pero al mismo tiempo concede amplia atención al hombre y a las bases filosóficas de su investigación. Un ensayo de Robert Oppenheimer traduce emocionadamente la personalidad del gran físico.

Pero lo más estimulante de estos libros es lo que aportan para la desacralización del científico, sin concesiones al facilismo ni a las simplificaciones que pa-

recen el obligado salario de todo intento de difusión. El papel sagrado que representó el escritor en la historia de la humanidad (que aún sigue ocupando en América Latina), ha sido reemplazado por el científico en este siglo. El aparece como un taumaturgo, dueño de un conocimiento inaccesible a las masas, comunicado en un lenguaje altamente especializado en torno a asuntos que se ofrecen como enigmáticos pero cuya importancia y veracidad no es custodiada sino robustecida por el ambiente técnico de sus múltiples aplicaciones.

Su derecho a esta forma de expresarse no es cuestionada prácticamente por nadie y lo que le sería rehusado a muchos escritores se le acepta como normal. Pero este reconocimiento va acompañado de una sacralización que respetuosamente se ahorra el esfuerzo de integrarse al mensaje científico, y abandona su aportación a un núcleo de especialistas, con lo cual la escisión que alguna vez denunciara con vehemencia Snow se robustece en vez de disolverse.

Los materiales bibliográficos citados están destinados a un fin exactamente contrario: a integrar a las generaciones de estudiantes de las más variadas disciplinas en el conocimiento de una revolución científica que debe constituir el fundamento de su visión del mundo. Aunque se rinde la justificada cuota de admiración y agradecimiento a Einstein en cada uno de estos libros, no es su deificación la que se busca sino su apreciación como un ser humano partícipe de la vida corriente de sus prójimos, sensible, entusiasta, lúcido y hasta pintoresco, y por encima de ello, la apropiación de su mensaje intelectual como parte central del sistema mental de los hombres modernos. No hay aquí ninguna religiosidad más o menos encubierta, sino una plena y lúcida búsqueda del instrumental con el cual pueden los hombres construir una cultura futura. *

aris

dres
de

lanos

ntores consagrados

atro Altamira, Local Ave-
m. y de 3:00 a 7:00 p.m.

ALTAMIRA.